

Cuaresma 2013 en los Centros Educativos Católicos

2ª Semana de Cuaresma

Nuestro lema cuaresmal:

Acortar distancias

Quien desea tener algo también debe de entregar algo

Martin Luther King

Monición para esta semana:

Vamos dando pasos de aproximación a la Pascua. Acortamos distancias no solo con Dios y Jesucristo, sino también con los demás, que son imagen viviente de Dios. En cada rostro –aunque muchas veces cueste– hemos de descubrir el rostro de Dios-. Eso también es “transfiguración”, de la que nos hablará el Evangelio. El prefijo “trans” significa ver, ir más allá, pasar por encima de la realidad más inmediata de los otros, para descubrir realmente quienes son.

Para eso vamos a orar esta semana, para ver el rostro de Dios que se esconde bajo mil pequeñas formas.

Lecturas de esta semana:

- 1ª Lectura: Del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18
- Salmo 26
- 2ª Lectura: Carta de San Pablo a los Filipenses 3-17, 4-1.

+ Evangelio según San Lucas 9, 28b-36

Oración- Salmo compartido

Es una oración-salmo para poner toda su confianza en Dios

Estoy buscando, Señor,
y en ti he encontrado esperanza.
Tú que eres justo y fiel ponme a salvo.
Haz honor a tu nombre; dirígeme y guíame.
Tú eres mi amigo fiel,
sácame de las redes tramposas en que he caído.

En tus manos, Señor, pongo mi vida:
Tú, Señor, el Dios fiel, me ayudarás.
Yo confío en ti;
tu lealtad será mi gozo y mi alegría.

Tu velas por mi vida cuando sufro
Y me amenaza el peligro.
Dame un espacio y una oportunidad
para encontrar siempre una salida.

Óyeme, Señor, muchas veces estoy mal,
mi vida se gasta,
lloro en silencio,
Se me acaban las fuerzas,
me duele hasta lo más profundo del corazón.

Óyeme, Señor, se burlan de mí
se ríen sin motivo, pasan de mí,
y soy como un desconocido.

Muchas veces me siento como un cacharro inútil.
Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: "tú eres mi Dios y Señor".

En tus manos están mis ilusiones
y en tus manos dejo mis planes y mis penas.
Muéstrame tu rostro radiante
Y sálvame por tu lealtad.



Señor, que no me avergüence de haberte llamada.

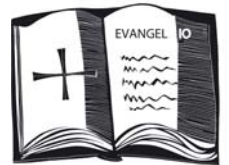
Yo sé, Señor, que tu bondad es grande
para quien te es fiel.
Tú escondes mi vida
en lo profundo de tu corazón,
y me hablas desde lo escondido como un amigo.

Bendito seas, Señor, que has hecho por mí
maravillas de amistad.
Mi corazón dice: “Sed valientes y animosos
los que esperáis en el Señor”.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...

Hacer el ejercicio de buscar las lecturas en la Biblia.

Leerlas en voz alta, sobre todo el Evangelio.



Lectura reflexiva: La camisa del hombre feliz.

Es una vieja historia muy conocida, pero debemos recordársela a los alumnos/as para que no pierdan la perspectiva de dónde puede estar la felicidad más elemental.

En las lejanas tierras del norte, hace mucho tiempo, vivía un zar que enfermó gravemente. Reunió a los mejores médicos de todo el imperio, que le aplicaron todos los remedios que conocían y otros nuevos que inventaron sobre la marcha; pero, lejos de mejorar, el estado del zar era cada vez peor. Le hicieron tomar baños calientes y fríos y beber jarabes de eucalipto, menta y plantas exóticas traídas en caravanas de lejanos países.

Le aplicaron ungüentos y bálsamos con los ingredientes más insólitos, pero la salud del zar no mejoraba. Tan desesperado estaba el hombre que prometió la mitad de lo que poseía a quien fuera capaz de curarlo.



El anuncio se propagó rápidamente, pues la riqueza del soberano era fabulosa, y llegaron médicos, magos y curanderos de todos los rincones de la tierra para intentar devolverle la salud.

Pero fue un trovador el que dijo:

- Yo sé el remedio, la única medicina para vuestros males, Señor. Solo hay que buscar a un hombre feliz: vestir su camisa es lo que curará vuestra enfermedad.

Partieron emisarios del zar hacia todos los confines de la tierra, pero encontrar a un hombre feliz no era tarea fácil: el que tenía salud echaba en falta el dinero; quien poseía dinero, carecía de amor; y quien tenía amor se quejaba de los hijos.

Sin embargo, unos soldados del zar pasaron junto a una pequeña choza en la que un hombre descansaba sentado junto a la lumbre de la chimenea. Le oyeron decir:

- ¡Qué bella es la vida! Con el trabajo realizado, una salud de hierro y unos afectuosos amigos y familiares, ¿qué más podría pedir?

La noticia de que por fin habían encontrado a un hombre feliz fue recibida en palacio con gran alegría. El hijo mayor del zar ordenó inmediatamente:

- Traed de inmediato la camisa de ese hombre. ¡Ofrecedle a cambio lo que pida!

En medio de una gran algarabía, comenzaron los preparativos para celebrar la inminente recuperación del gobernante.

Grande era la impaciencia de la gente por ver regresar a los emisarios con la camisa que curaría a su gobernante. Pero cuando por fin llegaron, traían las manos vacías:

- ¿Dónde está la camisa del hombre feliz? ¡Es necesario que la vista mi padre!
- Señor –contestaron apenados los emisarios- el hombre feliz no tiene camisa.



*Cuento tomado de José Carlos Bermejo,
Cuentos con salud.
Para seguir regalando. Sal Terrae, Santander 2012*

Algunas preguntas para la reflexión

- De verdad pienso que la felicidad está en la abundancia de...
- Lo que realmente creo que hace felices a las personas es... Y a mí, ¿qué me hace feliz?
- Necesito saber lo qué es primordial para mí por encima de los bienes de que dispongo... Qué supondría eso...

Podría pensarse en una pequeña representación entre varios alumnos de la clase. Con los pequeños es más fácil.

Oración final:

Señor Dios, todos buscamos la felicidad.
Para eso nos trajiste al mundo.
Pero no siempre lo logramos.
Haz que descubramos y valoremos
los muchos momentos de dicha y felicidad
que nos proporcionas,
y sepamos darte gracias.
Y, ante todo, haz que no pongamos
nuestras aspiraciones
en cosas materiales exclusivamente.
Por Jesucristo, nuestro amigo y hermano. Amén

